

Palpitar el corazón;
 Antes, con dulce ternura
 De nuestro amor al exceso,
 Dejaba en mi frente un beso
 Como emblema de ventura;
 Antes, la risueña calma,
 El amor sin liviandades,
 No trajo las tempestades
 Que están rugiendo en el alma;
 Antes, mi mente se asombra,
 El placer santo y eterno,
 La gloria en vez del infierno,
 La luz en vez de la sombra.
 Mas ¡ay! cuán pronto consume
 El tiempo dicha y amores,
 Cuán pronto pierden las flores
 Su color y su perfume.
 ¡Adios, ilusión divina!
 ¡Adios, apacible encanto!
 Dejad que corra mi llanto....

ARTURO.

CAROLINA.

ARTURO.

CAROLINA.

Te buscaba, Carolina.
 ¡A mi, Arturo! y ¿qué me quieres? [Reponiéndose.]

Quiero hablarte.

Es bien extraño.

Pero me vas á hacer daño.

¿Hablarás de otras mujeres?

No.

ARTURO.

CAROLINA.

Pues estoy temerosa,

Y como á veces tu labio

Suele verter el agravio....

ARTURO.

CAROLINA.

Vamos, ¿te pones celosa?

Tengo razón, según creo.

Tu conducta y tu desvío

Han robado al amor mío

La esperanza y el deseo.

ARTURO.

Mi conducta es natural;

Es la conducta de un hombre.

CAROLINA. [Con indignación.]

Permite, pues, que me asombre;

Tu disculpa sienta mal.

ARTURO.

CAROLINA.

¿Me quieres oír? ¿sí ó no?

Te escucharé; pero advierte

Que estoy cansada de verte

Burlar á quien tanto amó.

ARTURO.

Burlar, no, su dicha espera

El hombre que te ha querido,

Y nunca el mar del olvido

Cruzó su barca ligera;

Nunca dirigió un reproche;

Nunca culpó tu tibieza

Cuando vino la tristeza

Y en su alma cerró la noche;

Lucía estrella perdida

La esperanza, no te asombre,

Fué su religión tu nombre,

Fué tu recuerdo su vida.

Y pensaba á un tiempo mismo

En su ilusión peregrina,

Viendo crecer la neblina

En el fondo del abismo.

Mas bien pronto el arrebol

De la serena mañana,

Suroó aquella sombra vana

Y pudo brillar el sol.

Pensó entonces, que á tu lado

Y puesto á tus piés de hinojos,

Con el llanto de tus ojos

Puede borrarse el pasado.

Pensó, corazón de niño,

Que cuando el amor abona,

Más fácilmente perdona

La mujer en su cariño.

Te ofendió; pero la ofensa

Nació de tu misma culpa.

CAROLINA. [Con extrañeza.]

¿Yo?

ARTURO.

Claro, y no se disculpa

Quien en su falta no piensa.

CAROLINA. [Ofendida.]

¿Mi falta! pero ¿es agravio

Cuanto me dices?

ARTURO.

¿Te asombra?

CAROLINA. [Admirada.]

ARTURO.

CAROLINA. [Riendo.]

[Con amor.]

ARTURO. [Con disgusto.]

Con gran precisión lo nombra
 A todas horas tu labio.

¿Mi labio! ¿qué dice este hombre?

¿Te lastima mi sospecha?

Como punzadora flecha

Sentí en mi pecho ese nombre.

¡Ja, ja, ja, ja! ¡qué locura!

¿Estás celoso, amor mío,

Celoso de mi desvío,

Celoso de mi ventura?

¡Ah! sí, no basta que oculto

Germinese amor en tu alma;

¿También turbarás mi calma

Con la burla y el insulto?

¿No sabes tú, veleidosa,

Que ries de mi esperanza,

Cuán terrible es la venganza

De una alma que está celosa?...

¿Ignoras que puedo apenas

Concebir tanta mentira,

Cuando el fuego de la ira

Está corriendo en mis venas?...

Y si la virtud te escuda

Como á mujer noble y fuerte,

No me estés dando la muerte

En la copa de la duda.

Si en tu pecho, y bien arguyo,

No hay engaño ni desvío,

¿Por qué unir el nombre mío

Con amor al nombre suyo?

¿Quién es ese hombre que roba

Mi ventura sobre mí,

De quién por esa ventana

Escuchas su amante trova?

Si te hablo de mi agonía,

Si te hablo de mi recelo,

Es porque en tu hermoso cielo

Vivir quiero todavía.

Antes, florido verjel

Me pareció nuestra vida,

¿Mi esposa tan pronto olvidó

Su bella luna de miel?

No, Arturo, no, tu quimera

Te hace formar un delito,

Pues nunca en tu hogar bendito

Entró la serpiente artera.

Me hablas de cosas extrañas,

De culpas que no son mías, --

Y matas mis alegrías

Con esa duda, y me dañas.

Nunca el dulce juramento

De nuestro amor tierno y puro,

Jamás lo he manchado, Arturo,

Con un torpe sentimiento.

Nunca en horas de pasión,

Arturo, que no te asombre,

Ha repetido otro nombre

Que el tuyo mi corazón.

Tú has formado mi embeleso,

La ternura de mi encanto;

Para tí siempre es mi llanto,

Para tí siempre es mi beso.

Mi amor, puro como armiño,

Sólo conoce delicias

Cuando mi frente acaricias,

Hablandome con cariño.

Pero si alguien torpe y necio,

De mi virtud quiso en mengua

Dar sospechas con su lengua,

Págale tú con desprecio.

Nunca torpe y casquivana

Escucho tiernos amores,

Ni me aguardan trovadores

Al pié de aquella ventana.

Más bien á tí la disculpa

Caerá mejor esta vez,

Si notas mi palidez,

Y si recuerdas tu culpa.

Cansado de mí, tal creo,